

# Orientaciones de lectura sobre vulnerabilidad social.

González, Leandro M.

Cita:

González, Leandro M. (2009). *Orientaciones de lectura sobre vulnerabilidad social*. En *Lecturas sobre vulnerabilidad y desigualdad social*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados (UN Córdoba) - CONICET.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/leandro.m.gonzalez/62>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ptoh/gxk>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica* es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

## **ORIENTACIONES DE LECTURA SOBRE VULNERABILIDAD SOCIAL**

Son varios los autores latinoamericanos que coinciden en afirmar que los enfoques teóricos centrados en el concepto de vulnerabilidad social constituyen, en la actualidad, la base de un cuerpo teórico emergente que aspira a generar una interpretación sintética, multidimensional y de pretensiones integradoras sobre los fenómenos de la desigualdad y la pobreza en América Latina (Katzman, 1999b; Rodríguez Vignoli, 2000; Filgueira, 2001; Busso, 2005; Moreno Crossley, 2008). Aunque su planteo no está exento de críticas, su uso ha sido extendido a múltiples ámbitos de análisis en el campo de los estudios sobre la desigualdad.

Este lineamiento surgió con fuerza a mediados de la década de 1990, a partir de los fenómenos sociales que provoca la inestabilidad económica de los países en vías de desarrollo. La mayor exposición de América Latina a las consecuencias no deseadas de la globalización, puso de manifiesto la persistencia de la desigualdad estructural del escenario internacional. Al interior de las sociedades, los fenómenos de volatilidad económica y reforma del Estado provocaron la crisis del empleo formal y el incremento de la pobreza. El caso más llamativo fue la irrupción de los llamados “nuevos pobres”, los segmentos de clase media que, a pesar de su capital educativo y los esfuerzos por insertarse en el mercado laboral, quedaron al margen de la distribución de los recursos societales y experimentaron la ruptura del ideal meritocrático.

Desde un punto de vista didáctico, una primera lectura que resultaría adecuada para introducirse en esta perspectiva, es el artículo de Juan Moreno Crossley, titulado “El concepto de vulnerabilidad social en el debate en torno a la desigualdad: problemas, alcances y perspectivas” (Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Miami, 2008). En este texto se presenta un panorama sistemático de los diferentes

abordajes teóricos que los autores latinoamericanos han esbozado en torno a la noción de vulnerabilidad social.

Moreno Crossley sostiene que hay una coincidencia general en considerar a la vulnerabilidad social como una condición de riesgo o indefensión, la susceptibilidad a sufrir algún tipo de daño o perjuicio, o de padecer la incertidumbre. A partir de allí, los autores tratados tienden a concentrarse en dos principales interpretaciones de la vulnerabilidad social: como *fragilidad* o como *riesgo* (Moreno Crossley, 2008:2,4).

La primera concepción asume que la vulnerabilidad es un atributo de individuos, hogares o comunidades, que están vinculados a procesos estructurales que configuran situaciones de *fragilidad*, *precariedad*, *indefensión* o *incertidumbre*. Se trata de condiciones dinámicas que afectan las posibilidades de integración, movilidad social ascendente o desarrollo. Las mismas están correlacionadas con procesos de exclusión social, que se traducen en trayectorias sociales irregulares y fluctuantes. En esta línea identifica a los trabajos realizados por agencias regionales de la Organización de las Naciones Unidas, tales como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), y autores como Rubén Kaztman (Moreno Crossley, 2008:12-16).

La segunda interpretación se concentra en el efecto conjunto de *factores de riesgo* que aquejan a diversas unidades sociales. Desplaza su atención de los atributos hacia el plano de la distribución de riesgos, que son consecuencia de procesos colectivos de toma de decisión y que se confrontan con las concepciones vigentes sobre la seguridad. Un individuo, hogar o comunidad es vulnerable como resultado del efecto conjunto de múltiples factores de riesgo, que configuran una situación o síndrome de vulnerabilidad social. Si bien estos factores están asociados a la distribución desigual de bienes y recursos, el foco está puesto en la forma que se distribuyen los factores de riesgo en una sociedad. Esta concepción está emparentada con los desarrollos teóricos en torno al riesgo realizado por sociólogos como Niklas Luhmann, Ulrich Beck, Anthony Giddens y Gosta Esping-Andersen. Entre los autores locales se identifican a Jorge Rodríguez Vignoli y Miguel Villa (Moreno Crossley, 2008:19-22,26).

Moreno Crossley resume también en su artículo las principales críticas que han recibido los trabajos en torno a la vulnerabilidad social. Encuentra así que suele observarse una tendencia hacia la individualización de las fuentes de desigualdad, la focalización de los fenómenos de exclusión y la omisión del rol de la acción colectiva para contrarrestarlos. También se

señala la falta de consideración de los fenómenos de conflictividad social, lo que lleva al enfoque de vulnerabilidad social a ajustarse al paradigma liberal de interpretaciones sobre la desigualdad. Finalmente se señalan también la tendencia a la excesiva focalización de los programas de acción pública que se basan en este concepto (Moreno Crossley, 2008:29-32).

Si se desea abordar la lectura de la bibliografía disponible desde una perspectiva cronológica, una primera referencia es el artículo “Reassessing urban poverty reduction strategies: The asset vulnerability framework”, de Caroline Moser (1998), a partir de numerosos trabajos empíricos realizados para el Banco Mundial. Del análisis de familias pobres en distintos países del mundo, la autora propone prestar mayor atención a lo que los pobres poseen más que a lo que carecen. Advierte que las diversas situaciones de pobreza responden a las diferentes formas en que los hogares administran su portafolios de activos.

Este artículo centra su consideración en los activos que disponen las personas, es decir, el conjunto de bienes, recursos o atributos (materiales o intangibles) que pueden ser administrados para mejorar el nivel de bienestar o superar situaciones adversas. Desde este punto de vista, los individuos o familias pobres son más vulnerables que otros de acuerdo a la posesión y utilización que hacen de los distintos activos sociales. La vulnerabilidad social se identifica con el conjunto de limitaciones o desventajas que las personas encuentran para acceder y usar los activos que se distribuyen en la sociedad. Desde este enfoque de “activos y vulnerabilidad”, Moser propone la definición de políticas sociales centradas en la promoción de las oportunidades de las familias pobres para acceder a los activos, y al fortalecimiento de sus propias lógicas de administración.

El enfoque de Caroline Moser fue considerado y adaptado a la realidad latinoamericana por Rubén Kaztman y Carlos Filgueira, como miembros de la oficina de CEPAL en Montevideo e investigadores de la Universidad Católica de la misma ciudad. El primer trabajo que haremos referencia se denomina “Vulnerabilidad, Activos y Exclusión Social en Argentina y Uruguay”, elaborado por un equipo de especialistas coordinados por Kaztman (1999) para la oficina de la OIT en Santiago. La investigación asumió la perspectiva teórico-metodológica de los activos sociales, aplicándola especialmente al mercado del trabajo y relacionándola con las perspectivas de la pobreza y la exclusión social.

Este trabajo toma como referencia el enfoque de Moser sobre activos y vulnerabilidad (“asset/vulnerability approach”). Los autores acuerdan con el énfasis puesto en la familia y sus recursos como eje explicativo de los fenómenos dinámicos de reproducción del bienestar de los hogares; pero advierten una fuerte influencia de paradigmas de orientación liberal. Este sesgo se percibe cuando se supone que sólo los recursos de las familias son relevantes. Por lo tanto proponen preguntarse no sólo cómo ayudar a los pobres a enfrentar por sí solos situaciones críticas, sino también cómo construir sociedades en donde estas situaciones sean poco frecuentes y afecten al menor número posible de personas (Katzman et al., 1999a:8-9).

Los autores proponen analizar los procesos sociales de formación y distribución de activos. Para ello clasifican a los activos en tres tipos: capital físico (financieros y propiamente físicos, como en el caso de la vivienda), capital humano (trabajo, salud y educación) y capital social (redes sociales). Estos activos son generados por tres principales fuentes: el Estado, el mercado y la comunidad; éstas conforman la llamada “estructura de oportunidades”, aunque aquí todavía no se define con claridad el concepto (Katzman et al., 1999a:10-14).

A continuación se propone una tipología de grupos sociales, con la cual intentan integrar las nociones de pobreza con los de exclusión-inclusión social. A partir de la concepción de la exclusión como un proceso con gradientes diferenciados, se definen seis grupos sociales: integrados plenos, integrados pobres, excluidos totales, excluidos no pobres, vulnerables estables y vulnerables recientes. De esta manera se avanza en la una descripción que no se limita a los pobres, sino que incluye a amplios sectores de la sociedad (Katzman et al., 1999a:15-20).

Con relación directa a la noción de vulnerabilidad social, los autores la definen como la situación en la cual las personas, hogares y grupos: no obtienen puestos de trabajo de calidad y/o estables; las redes sociales son débiles; el acceso a los servicios públicos es irregular. Esta situación de vulnerabilidad puede tener carácter de estable, cuando la trayectoria laboral está caracterizada por la exclusión de trabajos de calidad, o reciente, cuando esta trayectoria provoca una degradación progresiva de las condiciones de vida y el aumento de la exclusión en distintas esferas de la vida social (Katzman et al., 1999a:19-20).

Una de las principales conclusiones a las que arriban los autores es que el esquema de análisis basado en los activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades, “*da la posibilidad de articular el análisis micro de los hogares (activos) con el análisis macro de las tres instituciones básicas del*

*orden social (esto es, de las estructuras de oportunidades provistas por el Estado, el mercado y la sociedad), y permite investigar problemas de vulnerabilidad en categorías sociales distribuidas a todo lo largo del sistema de estratificación”*. Aclaran, asimismo, que esta noción fue desarrollada originalmente por Carlos Filgueira (Katzman et al., 1999a:93).

Un segundo trabajo coordinado por Rubén Katzman se titula “Activos y Estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay”, publicado por la oficina de la CEPAL en Montevideo (1999). Se trata de una extensa publicación donde diversos autores desarrollan distintos aspectos relacionados con la vulnerabilidad social.

En el primer capítulo Rubén Katzman y Carlos Filgueira definen los principales conceptos teóricos del enfoque: estructura de oportunidades, activos, capital, recursos y capacidades, pasivos y estrategias familiares. Aquí afirman que el nivel de vulnerabilidad de un hogar “*depende de la posesión o control de activos, es decir, de los recursos requeridos para el aprovechamiento de las oportunidades que brinda el medio en que se desenvuelve*”. Agregan que los cambios en la vulnerabilidad de los hogares pueden producirse por cambios en los recursos que poseen o controlan, por cambios en los requerimientos de acceso a la estructura de oportunidades o por cambios en ambas dimensiones (Katzman et al., 1999b:20).

Luego de analizar el rol desempeñado por el Estado, el mercado y la comunidad en la conformación de las estructuras de oportunidades, los autores proponen una clasificación tentativa de segmentos sociales. Un primer estrato lo representan los “vulnerables a la marginalidad”, en el extremo inferior de la escala social y que corresponde a la población en condiciones de pobreza estructural; los “vulnerables a la pobreza”, estrato con ingresos alrededor de la línea de la pobreza y débiles lazos de integración social; y los “vulnerables a la exclusión de la modernidad”, representado por los grupos integrados que son afectados por el deterioro de la unidad familiar, la segregación residencial y educativa (Katzman et al., 1999b:27-29).

Frente al planteo de Carolina Moser (“activos-vulnerabilidad”), Katzman y Filgueira proponen un enfoque alternativo que denominan “activos-vulnerabilidad-estructura de oportunidades (AVEO), “*en el cual se asume que el concepto de activos no alcanza una significación unívoca si no está referido a las estructuras de oportunidades que se generan desde el lado del mercado, la sociedad y el Estado. En otras palabras, se sostiene*

*que el portafolio y la movilización de activos de los hogares vulnerables (...) sólo puede examinarse a la luz de las lógicas generales de producción y reproducción de activos, que no pueden ser reducidas a la lógica de las familias y sus estrategias” (Kaztman et al., 1999b:33-34).*

Este trabajo contiene también interesantes desarrollos metodológicos. En el tercer capítulo Carlos Filgueira explora las posibilidades de construcción de indicadores estadísticos de vulnerabilidad a partir de datos secundarios, particularmente las encuestas de hogares. Se agregan tres anexos donde se presentan una propuesta de construcción de un índice de capital social comunal, indicadores de activos y comportamientos de riesgo para localidades o barrios, y un modelo de imputación del valor de la vivienda como activo.

Otro trabajo de relevancia de Rubén Kaztman lo representa el artículo “Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social” (2000), publicado por la Universidad Católica de Uruguay. En este trabajo se continúa los desarrollos conceptuales de los trabajos antes reseñados, haciendo avances en la conceptualización de la vulnerabilidad y los desafíos que representa su medición empírica.

Con respecto a la vulnerabilidad social, Kaztman propone un primer concepto: *“estado de los hogares que varía en relación inversa a su capacidad para controlar las fuerzas que modelan su propio destino, o para contrarrestar sus efectos sobre el bienestar”* (Kaztman 2000:8). Luego formula la siguiente definición: *“Por vulnerabilidad social entendemos la incapacidad de una persona o de un hogar para aprovechar las oportunidades, disponibles en distintos ámbitos socioeconómicos, para mejorar su situación de bienestar o impedir su deterioro”* (Kaztman 2000:13).

En relación con la medición de vulnerabilidad, el autor afirma que todavía se está en una etapa exploratoria. Indaga sobre los alcances de las entrevistas en profundidad, que permiten indagar sobre las estrategias que desarrollan los hogares; las encuestas de hogares por su parte permiten acceder a información confiable y de una considerable cobertura, aunque no son diseñadas para la captación de los activos. Por lo tanto la investigación deberá recurrir a la construcción de medidas indirectas que aprovechen ambos tipos de fuentes de información.

El siguiente trabajo en esta línea de investigación lo constituye “La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clases, estratificación y movilidad social en América Latina”, de Carlos Filgueira, publicado por CEPAL (2001). En este texto se analiza el estado de la investigación en torno a la estratificación social en nuestro continente. Señala la necesidad de analizar los impactos recientes en la esfera del trabajo y el empleo, para lo cual se debe dejar de lado el “paradigma productivista” por otro que incorpore las dimensiones relacionadas con el capital social, el cambio demográfico y los regímenes de bienestar.

Este autor advierte que uno de los factores que contribuyeron a la pérdida de relevancia de los estudios de estratificación y movilidad social en la región, se debe a la concentración en el análisis de la pobreza y exclusión social. Como resultado, sobre América Latina conocemos “*mucho más sobre los pobres, los indigentes y los marginales que sobre las condiciones de vida, alineamientos sociales y movilidad de las clases bajas urbanas integradas o de las ‘clases medias’*” (Filgueira, 2001:8).

Respecto a la vulnerabilidad social, Filgueira reconoce que “*hace su aporte en tanto escapa a la dicotomía pobre – no pobre, proponiendo la idea de configuraciones vulnerables (susceptibles de movilidad social descendente, o poco proclives a mejorar su condición), las cuales pueden encontrarse en sectores pobre y no pobres. La madre soltera, el trabajador cuya calificación se ha hecho obsoleta, parejas en ciertas etapas del ciclo vital, el joven que no estudia ni trabaja, son tan sólo los ejemplos más gruesos de una conceptualización que observa el fenómeno del bienestar social desde una perspectiva intrínsecamente dinámica*” (Filgueira, 2001:9).

Para superar el enfoque clásico de investigación en la materia, el autor propone la noción de estructura de oportunidades como modelo integrado de estratificación y movilidad social. Los contenidos que son necesarios encarar se refieren al hogar como unidad de análisis, las condiciones del empleo, los procesos que afectan a clases medias y sectores bajos urbanos, la segregación residencial y educativa, los cambios demográficos y las transformaciones de la familia (Filgueira, 2001:47-49).

En un reciente trabajo de Rubén Kaztman y Fernando Filgueira, “Las normas como bien público y como bien privado: reflexiones en las fronteras del enfoque AVEO” (2006), los autores realizan una revisión de este enfoque y se concentran en el capital social como elemento clave para comprender los procesos de captación de activos de los hogares. Sostienen que “*como activo de una persona, el capital social es su aptitud para*



*movilizar la voluntad de otras personas de modo que le provean recursos que le facilitan el logro de ciertos fines” (Kaztman-Filgueira, 2006:23). Advierten que en los aglomerados pobres urbanos se observan grandes dificultades para que los barrios operen como fuentes de capital social para sus residentes. Los sentimientos de inseguridad y desconfianza interpersonal se traducen en lo que llaman una alta “ineficacia normativa”, es decir la dificultad de construir lazos sociales que produzcan sinergia y la falta de actores sociales que logren plantear las insatisfacciones comunes ante los poderes públicos (Kaztman-Filgueira, 2006:17).*

Una segunda línea de desarrollo teórico-metodológico en torno a la vulnerabilidad social fue desarrollada por el Centro Latinoamericano y del Caribe de Demografía (CELADE), perteneciente a CEPAL. En paralelo a los trabajos antes reseñados, especialistas del CELADE abordaron esta temática de manera individual e institucional, ofreciendo una visión que relaciona los fenómenos de desigualdad social con la dinámica demográfica en América Latina.

El primer trabajo que abordamos es “Vulnerabilidad demográfica: una faceta de las desventajas sociales”, de Jorge Rodríguez Vignoli (2000). El autor define a la vulnerabilidad demográfica como *“el conjunto rasgos sociodemográficos (...) que podrían generar dificultades, limitaciones o menores opciones en los procesos de adquisición y habilitación para el manejo de activos (recursos de todo tipo incluyendo el capital en todas sus formas y el tiempo) en una sociedad moderna” (Rodríguez Vignoli, 2000:17-18).*

Este enfoque tiene directa relación con desarrollos anteriores referidos a la llamada “dinámica demográfica de la pobreza”, que se caracteriza especialmente por tasas de mortalidad y fecundidad superiores a los promedios de la población total. Estas características demográficas se asocian fuertemente a una localización territorial periférica, patrones reproductivos precoces e índices de dependencia altos. Estos rasgos configuran una fuerza generadora de desventaja social y contribuye a la reproducción intergeneracional de la pobreza (Rodríguez Vignoli, 2000:16-17).

Rodríguez Vignoli realiza un análisis de correlación entre los componentes de la vulnerabilidad demográfica y condiciones de desventaja social (necesidades básicas insatisfechas, características de jefes de hogar y de las viviendas, tamaño medio del hogar, nivel de dependencia demográfica), empleando censos de población y encuestas de salud de

países latinoamericanos seleccionados. Sostiene que los componentes de la vulnerabilidad demográfica tienden a vincularse de manera conjunta con las desventajas sociales, más que a operar individualmente. A partir de ello propone un índice sintético de vulnerabilidad demográfica basado en 7 categorías: número de niños menores de 15 años, dependencia demográfica, jefatura de hogar femenina, jefatura de hogar adolescente, jefe de hogar anciano, presencia de adolescentes con hijos, y uniparentalidad (Rodríguez Vignoli, 2000:49).

Las principales conclusiones a la que arriba el autor son:

- La vulnerabilidad demográfica tiende a reducirse con la transición demográfica<sup>1</sup>;
- Tiende a manifestarse con una pluralidad de factores demográficos, más que en características aisladas;
- Los países menos desarrollados se correlacionan mayormente con la presencia de niños y el tamaño de los hogares;
- La iniciación reproductiva temprana no se corresponde con un proceso de independencia anticipada de los jóvenes (Rodríguez Vignoli, 2000:70-73).

A continuación haremos referencia a los principales documentos institucionales que CELADE produjo sobre vulnerabilidad social. Son numerosos los trabajos que se han producido sobre el tema, tanto de tipo conceptual como descriptivos de la situación de algunos países de América Latina, que se encuentran disponibles en la página virtual de la CEPAL. Un evento para destacar fue el Seminario Internacional que se celebró en el mes de junio de 2001, que reunió a expertos que disertaron sobre distintos aspectos de la vulnerabilidad social<sup>2</sup>.

De los documentos institucionales de CELADE, nos centraremos en dos informes donde se resumen los principales conceptos, hallazgos empíricos y recomendaciones de políticas que esta institución desarrolló durante los años 2000-01. El primero de ellos se titula “Vulnerabilidad

---

<sup>1</sup> Proceso caracterizado por el descenso continuo e irreversible de la mortalidad, seguido de la fecundidad, que provoca el aumento de la población total y el envejecimiento de su estructura (aumento de la esperanza de vida de la proporción de personas adultas sobre el total). Se corresponde con el fenómeno de modernización de las sociedades.

<sup>2</sup> [www.cepal.org](http://www.cepal.org), Seminario Internacional sobre las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe, 20-21 de junio de 2001.

sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas. Síntesis y conclusiones”.

Los expertos de CELADE afirman en primer lugar que la condición de vulnerabilidad se relaciona con la probabilidad de producirse un evento potencialmente adverso (un riesgo exógeno o endógeno), una incapacidad de respuesta frente a tal contingencia (por ausencia de defensas idóneas o carencia de fuentes de apoyo externas), y una inhabilidad para adaptarse al nuevo escenario general por la materialización del riesgo (CELADE, 2002a:1).

Luego de repasar los avances teóricos producidos por Carolina Moser, Rubén Kaztman y Carlos Filgueira, resaltan las relaciones encontradas entre los determinados demográficos y situaciones de carencia social. Proponen la noción de “vulnerabilidad sociodemográfica”, ya que los eventos demográficos no son riesgos en sí, salvo que sus efectos adversos comprometan el desempeño social o dificulten el ejercicio de derechos a las personas u hogares. Definen entonces a la vulnerabilidad sociodemográfica como *“un síndrome en el que se conjugan eventos sociodemográficos potencialmente adversos (riesgos), incapacidad para responder a la materialización del riesgo e inhabilidad para adaptarse activamente al nuevo cuadro generado por esta materialización”* (CELADE, 2002a:7).

De los tres componentes enunciados en la definición precedente, sólo el primero (riesgos) puede describirse exclusivamente con las variables de población, especialmente los procesos demográficos de larga duración. Los otros dos elementos son contingentes y dependen de factores esencialmente sociales (CEPAL, 2002a:7).

La Demografía es una disciplina social que se distingue por su capacidad de anticipar escenarios de población, incluidos los que incorporan riesgos sociodemográficos. Esto se debe a que los cambios demográficos se desarrollan a lo largo de períodos de tiempo prolongados. Entre estos procesos que se pueden asociar a escenarios de riesgo sociodemográfico, se destacan:

- 1) La transición demográfica: su rezago produce la persistencia de una mortalidad alta, fecundidad elevada, crecimiento demográfico acelerado y una estructura etaria juvenil (CEPAL, 2002a:8).
- 2) La transición urbana y de la movilidad: despoblamiento de las zonas céntricas, ocupación de suelos periféricos expuestos a peligros ambientales y segregación residencial (CEPAL, 2002a:17).

- 3) Segunda transición demográfica: postergación de las iniciaciones nupcial y reproductiva, transformación y fragilidad de la unión matrimonial, diversificación de los hogares (CEPAL, 2002a:7).

En el informe final elaborado por CELADE (abril 2002), basado en el texto reseñado previamente, se aborda la conceptualización de la vulnerabilidad social, además de sus componentes poblacionales. Desde esta perspectiva se define a la vulnerabilidad social como “*la combinación de: i) eventos, procesos o rasgos que entrañan adversidades potenciales para el ejercicio de los distintos tipos de derechos ciudadanos o el logro de los proyectos de las comunidades, los hogares y las personas; ii) la incapacidad de respuesta frente a la materialización de estos riesgos; y iii) la inhabilidad para adaptarse a las consecuencias de la materialización de estos riesgos*” (CEPAL, 2002b:17).

Esquemáticamente:

Vulnerabilidad social = exposición a riesgos  
+ incapacidad para enfrentarlos  
+ inhabilidad para adaptarse activamente  
(CEPAL, 2002b:3).

Los autores realizan un repaso de los distintos enfoques conceptuales desarrollados hasta el momento, que sintetizan en un valioso diagrama comparativo (CEPAL, 2002b:18). Desde su punto de vista, las investigaciones realizadas en América Latina y el Caribe permiten efectuar las siguientes consideraciones respecto a la noción de vulnerabilidad social:

- Es útil para caracterizar condiciones objetivas y subjetivas de incertidumbre y desprotección.
- Permite entender las oscilaciones de la movilidad social de comunidades, hogares y personas.
- Ofrece una mirada alternativa y complementaria a otros enfoques o conceptos que retratan situaciones de desventaja social, como pobreza y exclusión.
- Es objeto de diversas aproximaciones conceptuales y operativas en la práctica de la investigación. La variedad de significados, enfoques analíticos e intentos de operacionalización obedece a que la vulnerabilidad es consustancial a la vida social, que se caracteriza por la mutación de los riesgos.

- Entre las diversas fuentes de vulnerabilidad social se encuentran el mercado del trabajo (precariedad laboral), la volatilidad de los ingresos, la inequidad en la distribución de los activos y el debilitamiento de instituciones sociales (familia, Estado, partidos políticos, sindicatos y gremios) (CEPAL, 2002b:16-17).

El informe efectúa un detallado análisis de las condiciones de vulnerabilidad sociodemográficas en América Latina y efectúa recomendaciones de políticas. A partir de las estadísticas y censos disponibles, se describe la situación de varios países de acuerdo a los tópicos más sobresalientes: rezago en la transición demográfica, fecundidad adolescente, desajuste entre expectativas y experiencias reproductivas, oscilaciones en la estructura etaria, envejecimiento poblacional, mortalidad por causas reducibles, nuevas patologías, transición urbana, migración internacional y segunda transición demográfica (uniones consensuales, divorcio y vulnerabilidad de las familias). Con respecto a las políticas de acción, CELADE recomienda enfrentar la vulnerabilidad desde tres frentes: la prevención, evitando la materialización del riesgo; el fortalecimiento de la capacidad de respuesta ante la concreción de las adversidades; y el mejoramiento de las habilidades de adaptación activa a las consecuencias producidas por la materialización del riesgo (CEPAL, 2002b:147).

Diferentes especialistas de CELADE y CEPAL han realizado trabajos individuales donde abordaron diversos aspectos conceptuales y empíricos de la vulnerabilidad social. El tratamiento de cada uno de ellos escapa al alcance propuesto por este capítulo, que intenta destacar los principales textos de la temática en cuestión. Por lo tanto, recomendamos a los lectores interesados en profundizar el conocimiento de este tema la lectura de los siguientes trabajos:

- Pizarro, Roberto: “La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina” (CEPAL, 2001). Considera a la vulnerabilidad como el rasgo social dominante del continente a principios de siglo, y lo relaciona con el patrón de desarrollo vigente.
- Arriagada, Irma: ¿Familias vulnerables o vulnerabilidad de las familias? (CEPAL, 2001).
- Gómez, José: “Vulnerabilidad y medio ambiente” (CEPAL, 2001).
- Rodríguez Vignoli, Jorge: “Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes” (CEPAL, 2001).

- Rodríguez Vignoli, Jorge: “Vulnerabilidad demográfica en América Latina: ¿Qué hay de nuevo?” (CEPAL, 2001).
- Busso, Gustavo: “Vulnerabilidad sociodemográfica en Nicaragua: un desafío para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza” (CEPAL, 2002).

### BIBLIOGRAFÍA CITADA:<sup>3</sup>

ARRIAGADA, Irma (2001): *¿Familias vulnerables o vulnerabilidad de las familias?*; Santiago, CEPAL, Seminario Internacional “Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe”.

CELADE (2001): “Informe de la Reunión de Expertos: Seminario Internacional sobre las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe”; Santiago, CEPAL, LC/L.1592.

\_\_\_\_\_ (2002a): “Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas. Síntesis y conclusiones”; Santiago, CEPAL, LC/G.2170, marzo de 2002.

\_\_\_\_\_ (2002b): *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas*. Santiago, CEPAL, LC/R.2086, abril de 2002.

BUSO, Gustavo (2002): “Vulnerabilidad sociodemográfica en Nicaragua: un desafío para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza”. Santiago, CEPAL, Serie Población y Desarrollo N° 29.

\_\_\_\_\_ (2005): “Pobreza, exclusión y vulnerabilidad social. Usos, limitaciones y potencialidades para el diseño de políticas de desarrollo y de población”; Tandil, VIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Asociación de Estudios de la Población Argentina.

---

<sup>3</sup> Los enlaces directos de los principales textos citados pueden encontrarse en la página: [www.cepyd.org.ar/](http://www.cepyd.org.ar/) / Áreas temáticas / Vulnerabilidad.

- FILGUEIRA, Carlos (2001), *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clases, estratificación y movilidad social en América Latina*. Santiago, CEPAL, 60 pp.
- GÓMEZ, José (2001): “Vulnerabilidad y medio ambiente”; Santiago, CEPAL, Seminario Internacional “Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe”.
- KAZTMAN, Rubén (2000): *Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social*. Montevideo, Universidad Católica de Uruguay, Serie Documentos de Trabajo del IPES – Colección Aportes Conceptuales N° 2.
- KAZTMAN, R. ET AL. (1999a): *Vulnerabilidad, Activos y Exclusión Social en Argentina y Uruguay*. Santiago, Organización Internacional del Trabajo, Documento de Trabajo N° 107.
- \_\_\_\_\_ (1999b): *Activos y Estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*. Montevideo, CEPAL.
- KAZTMAN, R. – FILGUEIRA, F. (2006): *Las normas como bien público y como bien privado: reflexiones en las fronteras del enfoque AVEO*. Montevideo, Universidad Católica de Uruguay, Serie Documentos de Trabajo del IPES – Colección Aportes Conceptuales N° 4.
- MORENO CROSSLEY Juan C. (2008): “El concepto de vulnerabilidad social en el debate en torno a la desigualdad: problemas, alcances y perspectivas”. Miami, Center for Latin American Studies, University of Miami, Working Paper Series #9.
- MOSER, Caroline (1998): “Reassessing urban poverty reduction strategies: The asset vulnerability framework” en *World Development*. Washington, The World Bank, Vol. 26, N° 1, pp. 1-19.
- PIZARRO, Roberto (2001): “La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina”. Santiago, CEPAL, Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos N° 6.
- RODRÍGUEZ VIGNOLI, Jorge (2000): *Vulnerabilidad demográfica: una faceta de las desventajas sociales*. Santiago, CEPAL, Serie Población y Desarrollo N° 5.
- \_\_\_\_\_ (2001): “Vulnerabilidad demográfica en América Latina: ¿Qué hay de nuevo?”; Santiago, CEPAL, Seminario Internacional “Las

diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe”.

\_\_\_\_\_ (2001): “Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes”. Santiago, CEPAL, Serie Población y Desarrollo N° 17.